

## Editorial

La revista que el lector tiene en sus manos presenta una serie de proyectos entre los que no existe, aparentemente, relación temática o estilística alguna. Sólo los une la voluntad de quienes la hacemos por presentar trabajos estimables de las distintas tendencias que aparecen en el panorama actual, cumpliendo así con nuestro compromiso informativo.

Abre el número un proyecto del arquitecto japonés Tadao Ando: el centro comercial de Okinawa. Un edificio en el que no se sacrifica la arquitectura al comercio, como ocurre en el centro comercial de la Vaguada de Madrid, que también comentamos en estas páginas. Además del valor intrínseco que el lector pueda encontrar en este proyecto, nos interesa su trabajo por la proximidad estilística que se evidencia entre la obra de este arquitecto y la de otros, europeos y americanos. Mario Botta, por citar uno de fuera, y Alberto Campo, para dar un nombre madrileño. Una proximidad tanto más notable cuanto que no existe relación de dependencia o influencia entre ellos. Es este un fenómeno que hoy se presenta con frecuencia y nos interesa constatar aquí: la existencia de "escuelas" integradas por miembros geográficamente muy distantes.

Algunas veces la proximidad es consecuencia de un trabajo elaborado en régimen de comunicación continua por encima de las fronteras. En estos casos las diferencias y peculiaridades van apareciendo con el tiempo. Así, para explicarnos a través de un ejemplo muy concreto, la escuela constituida entre otros por los Linazasoro, Garay, Iñiguez, Ustároz, Leon Krier, Culot, etc. Múltiples "escuelas" de esta índole, conceptualistas, tardomodernistas, tendenciosos y toda la gama de postmodernos que pueden identificarse en este variopinto panorama actual, que se caracteriza, entre otras circunstancias, por este tipo de relaciones profesionales.

Los parecidos entre los Ando y los Campo, son consecuencia de haber llegado a unas conclusiones semejantes tras arrancar de unas premisas comunes. Mantienen la confianza en algunos maestros del movimiento moderno, más que en sus principios generales, tomando aspectos concretos del trabajo de aquéllos: la "limpieza" estructural y el gusto por la arquitectura adintelada de Mies —por ejemplo— y el aprecio por el hormigón y los tabiques curvos o la "promenade arquitectural" de Le Corbusier. El acuerdo entre la arquitectura de estos maestros se logra mediante una operación de máximo común denominador, cuyo precio es, lógicamente, la pérdida de lo personal, lo artístico de aquéllos, a la espera de una nueva elaboración propia.

El repertorio de elementos arquitectónicos simplificados así obtenido, recoge influencias contemporáneas, o por decirlo de otro modo coincide con algunas reflexiones contemporáneas, como las realizadas por el antiguo grupo de los Five y otros semejantes. Algo más distante quedaría Rossi del que apenas se toma lo rotundo, mientras que Venturi y la permisividad *post-modern*, así como la reflexión sobre la arquitectura anterior al movimiento moderno, se rechazan de plano.

Con este proyecto de Tadao Ando, ofrecemos a nuestros lectores un ejemplo conspicuo de esta arquitectura de gran aceptación. Antes de entrar en la parte central del número con el Museo Romano, la sección habitual recoge concursos y noticias de actualidad.

No vamos a extendernos aquí sobre el Museo Romano, que en Mérida está terminando de construir Rafael Moneo, porque su publicación va acompañada por comentarios de nuestros directores Antón Capitel y Javier Frechilla. Se trata de

una obra programada para este número desde hace varios meses y que se ha mantenido en él, a pesar de que la publicación, en el anterior, del proyecto para Montjuic de Oiza y el propio Moneo, obligada por el valor periodístico de la noticia, pudiera aconsejar un retraso. La propia mecánica de la revista y la oportunidad de la obra en este número anterior al verano se han impuesto.

El proyecto para la plaza de la Marina de Málaga, del que es autor Manuel Solá-Morales, se ocupa de un tema hoy muy frecuente y de una gran dificultad. Obligados a satisfacer las necesidades de aparcamiento que presentan nuestras ciudades, los ayuntamientos se ven forzados a disponer del subsuelo de las plazas de sus centros urbanos. Conseguir que las superficies resultantes, en las que la vegetación es imposible, no se presenten como desiertos pavimentados, y que los aparcamientos no se conviertan en lúgubres sótanos, es el objetivo de un tipo de trabajos, entre los que éste es ejemplar. Quien lea la memoria de este proyecto, reconocerá la doble presencia en él del análisis urbano, de la *lectura* de la ciudad y su historia: por una parte advertirá su importancia en la definición de formas, direcciones y alineaciones, por otro reconocerá el carácter didáctico y generalista de la propuesta.

Indirectamente relacionado con el proyecto anterior, publicamos un artículo de Joan Busquets, en el que el autor analiza algunos aspectos actuales del urbanismo español en general y en concreto de la "escuela" barcelonesa, a la que elogia con pasión. Sentimiento que debe entenderse como una acusación implícita del contenido burocrático que habría invadido los trabajos de los mejores urbanistas del resto de España. Ahí queda su reto para quien quiera recogerlo.

Estanislao Pérez Pita y Jerónimo Junquera, son los autores de los dos proyectos que a continuación se publican: la casa de verano del segundo en Santander y la remodelación de la sede de la Fundación Ortega y Gasset en la calle Fortuny de Madrid. En ambas obras pueden analizarse aspectos del trabajo de este estudio de profesionales jóvenes, que tienen ya una obra considerable y gozan de gran aceptación en las escuelas de arquitectura españolas. Entre los aspectos arriba insinuados, destacaríamos el proceso de incorporación a una arquitectura en origen rotundamente "moderna", de elementos propios de la "histórica", tan desdeñados antes por aquella. Sirva de ejemplo la moldura que remata el forjado de sinuoso borde en la vivienda de Santander.

El objetivo de los autores es hacer convivir ambos mundos formales, el "moderno" y el "histórico", obteniendo satisfacción en la contradicción. Los elementos históricos son tratados como fragmentos superpuestos a la "trama moderna", con una técnica de "collage" muy pop desplegada con su reconocida habilidad.

Este tema de la contradicción queda debilitado en el palacete de la calle Miguel Angel al caer todo lo "moderno" del lado de la obra nueva y todo lo "histórico" en la conservada.

Cerramos el número con dos obras y un proyecto de parque de Angel Fernández Alba, arquitecto próximo generacionalmente y por intereses a los anteriores. Como ellos también nos ofrece una arquitectura en la que sobre una base racionalista, se disponen con propiedad formas y figuras de la cultura posterior. Así, los ángulos agudos y el vidrio de las cubiertas —por poner dos ejemplos— que establecen una *conexión* anglosajona que Juan Daniel Fullaondo analiza por extenso en su comentario crítico.